
LA CIUDAD DE PROVINCIAS: LUGAR DE CAMBIOS Y DE IDENTIDADES

M.^a del Carmen Lamela Viera

Universidad de La Coruña

La historia reciente de las ciudades españolas capitales de provincia es la del crecimiento secular constante, en gran medida a costa del éxodo rural. Las que aún hoy denominamos capitales «medianas» han sufrido también la pérdida de inmigración potencial recogida por las grandes ciudades del sistema. Si el crecimiento de estas ciudades se considera despreciable ante la magnitud del crecimiento de los centros urbanos más dinámicos, no debemos subestimar el cambio que ha significado para estas capitales medianas —de hasta 150.000 habitantes, digamos— que como categoría representan casi la mitad de las capitales provinciales del país.

Las repercusiones de los cambios importantes en el tamaño de una población en un período de tiempo relativamente breve son prácticamente la trama esencial de la historia de las ciudades en transición: las consecuencias sobre la demanda de infraestructuras, sobre la distribución espacial de la ciudad, sobre el mercado laboral y estructura profesional de la comunidad, etc. Las consecuencias sobre la organización de la vida social y familiar, sobre las fuerzas y estrategias de poder en la comunidad, sobre los patrones de comportamiento público, sobre las ideologías y valores sociales operantes, son más difíciles de detectar e interpretar. Nótese que aquí nos referimos al estudio de estas localidades como lugares de acción de procesos más amplios tales como la urbanización y la modernización. Lejos ha quedado el análisis de las poblaciones locales buscando definir tipos con estilos de vida característicos. Hoy es más propio

servirse del estudio de comunidades como un método para el análisis del cambio social desde un nivel que parece apropiado para la detección y comprensión de los amplios procesos implicados¹.

Asumida la advertencia anterior, reconocemos que es parte de la situación local a estudiar el ideal urbano, definido ya no por académicos, sino por una amplia variedad de urbícolas que comparten esa referencia —como expectativa o como amenaza, por ejemplo—. La vieja constatación de la importancia de la definición de la situación parece evidenciarse especialmente cuando el objeto definido es el colectivo o comunidad contexto de la propia vida social. Si bien es cierto que una definición conservadora de la ciudad no puede por sí sola evitar las profundas transformaciones que operan a nivel mundial, no deja de tener interés como respuesta defensiva, como expresión de la distancia entre expectativas y realidad y, especialmente, como fuente de actitudes que previenen de una toma de conciencia sobre las fuerzas macrosociales que modelan la sociedad: «El resultado es que las fuerzas de dominación o de desigualdad siguen sin ser retadas»².

El estudio de las formas de vida urbanas de nuestras ciudades medianas, de los cambios significativos sufridos a partir del crecimiento demográfico continuado en pocos años, y sin prescindir de la definición del carácter urbano asumida por la ciudad como modelo, puede ser mejor abordado trabajando sobre casos en profundidad. Los datos cuantitativos que nos refieren a la magnitud del cambio sociodemográfico deben ser complementados con material etnográfico. Así, el trabajo de campo en la ciudad de Lugo durante dos años y medio, realizando entrevistas en profundidad, recurriendo a las fuentes documentales de la ciudad y analizando el rico material que se recoge de la observación participante sistematizada, me ha llevado a la confrontación de problemas que derivan o se relacionan de una u otra forma con la cuestión de una identidad urbana consolidada y a la vez arrastrada por el cambio social continuo y acelerado³. Veremos una ciudad en evidente crecimiento que se viene manifestando en la urbanización extensiva; pero veremos también cómo en Lugo la progresiva urbanización y crecimiento no ha supuesto rupturas evidentes del orden social. El cambio se respira por doquier —pero un cambio sin conflictos internos—. Lo que parece caracterizar el proceso es precisamente la acomodación pasiva, en gran medida gracias al no reconocimiento del cambio, al mantenimiento de una vieja identidad urbana.

¹ Véase H. NEWBY, «Community and urban life», en P. Worsley (ed.), *Introducing Sociology*, Penguin Books, 1992.

² R. SENNETT, *The Fall of Public Man*, Cambridge University Press, 1977, p. 339.

³ El material y análisis presentado es parte de la tesis doctoral de la autora, «Antropología urbana de la ciudad de Lugo», dirigida por la profesora María Cátedra Tomás y defendida en el Departamento de Antropología Social de la UCM en febrero de 1993.

HECHOS DE PARTIDA: EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO SECULAR DE LA CIUDAD DE LUGO

El crecimiento continuo de la ciudad de Lugo a través del siglo ha quedado casi siempre opacado por la observación de la importante pérdida de población de la provincia durante el mismo período. Hay cierta relación entre estos dos hechos en cuanto pérdidas provinciales y ganancias municipales son mayormente efectos, directos e indirectos, de procesos migratorios —aunque es evidente que la atracción que ha podido ejercer Lugo como ciudad sobre la población rural emigrante y sobre la población urbana y móvil más reciente no ha podido frenar las pérdidas provinciales—. Lo apuntado es cierto desde principios de siglo y hasta el último censo. Según los datos del INE para 1991, y en referencia al censo anterior, Lugo es la tercera en crecimiento demográfico de las capitales de provincia españolas y la primera en Galicia. Por el contrario, la provincia de Lugo se cuenta entre las que mayores pérdidas de población registran desde hace ya varias décadas.

Partiendo de una población de 28.024 habitantes en 1900 y remitiéndonos hasta el año actual, con 85.753 habitantes, observamos que el municipio de Lugo aumenta en lo que va de siglo un 206 por 100. Al desglosar el crecimiento por décadas, vemos que el ritmo de crecimiento de la ciudad se acentúa especialmente entre 1930-1950, viviendo también actualmente un cierto auge poblacional.

Población de derecho del municipio de Lugo

<i>Año</i>	<i>Población</i>	<i>Variación relativa</i>	<i>Variación relativa</i>
1900	28.024		
1920	29.940	6,8	15,1
1930	32.259	7,7	
1940	41.011	27,1	61,5
1950	52.093	27,0	
1960	57.786	10,9	22,1
1970	63.604	10,1	
1981	72.574	14,1	30,9
1991	83.242	14,7	

Se podría intentar apuntar el impacto del crecimiento de la ciudad en función de la inmigración sufrida a través de datos como el porcentaje de la población residente nacida en el mismo municipio. Por ejemplo, según el censo de 1970, sólo el 56 por 100 de los residentes de Lugo capital habían nacido en el mismo municipio. Pero las particularidades geográficas del municipio lucense no permiten que las cifras revelen la magnitud del trasvase de población rural a la ciudad. Se trata de un municipio de 332 Km², compuesto de 54 parroquias y la ciudad capital, que ocupa un máximo administrativo de 27,5 Km². Las 285 aldeas incluidas en las 54 parroquias que conforman el municipio son plenamente rurales, y dejar, por ejemplo, Vilachá de Mera para ir a vivir a cualquier calle del Lugo urbano representa un cambio de vida relevante. Incluso entre las parroquias y la ciudad de Lugo median un buen número de barrios periféricos que hasta hace muy poco o aún hoy son asentamientos en gran medida rurales —aunque sus habitantes se contabilicen oficialmente como parte de la población del núcleo capital.

Aquí nos interesamos por captar cómo se vive en la ciudad el cambio y el crecimiento acelerado, qué ha significado para los residentes ya establecidos y para los recién llegados. Veremos que a través de discursos que definen la ciudad, la vida en Lugo y ser lucense, se amortigua el impacto del crecimiento, con consecuencias positivas y negativas con respecto al grado de cohesión interna y representatividad de los distintos sectores de la ciudad.

LA IDENTIDAD URBANA DE LA CIUDAD DE LUGO

Hemos de reconocer que a nivel nacional y regional, y desde la misma ciudad de Lugo, la identidad atribuida popularmente a esta ciudad la deja en franca desventaja en cuanto a «grado de urbanismo». Sólo en su provincia, sólo frente a las poblaciones marcadamente rurales, suele sostenerse la idea de Lugo como urbe. Aún más, hemos de reconocer que la ciudad de Lugo en sí misma simplemente no se reconoce tan comúnmente como otras ciudades. Fuera de la provincia, cuando alguien dice ser «de Lugo», por lo general será interrogado «¿de dónde de Lugo?». Efectivamente, Lugo es el nombre de una ciudad, de un municipio y de una provincia; pero ése es el caso de numerosos topónimos que, por el contrario, suelen evocar la ciudad representada como punto inmediato de referencia. Y, sin embargo, desde la ciudad de Lugo, incluso hablar de un barrio periférico o de una aldea cercana dentro del municipio, no justifica decir que se habla de «Lugo» propiamente. Desde allí se defiende una marcada identidad de la ciudad, si bien no en función de su carácter urbano, sino en función de un carácter o forma de vida lucense. Esto es, la ciudad de Lugo se define generalmente en función de sus hijos. Lugo son los lucenses y los lucenses son personas concretas, conocidas y por conocer. La mejor manera de «hacerse» de Lugo es ser reconocido como tal, parecerlo, y ello implica mantener una amplia red social con otros lucenses.

Dos transcripciones han de servirnos como punto de partida para ilustrar el significado del reconocimiento de esa identidad como lucense. La primera es el comentario de un informante de 35 años reflexionando sobre su niñez en un Lugo que él recuerda sin clases sociales; una comunidad igualitaria, pero desde luego exclusiva. La segunda transcripción es la explicación de una inmigrante rural sobre cómo pudo integrarse a sus 22 años a la vida social de la ciudad de los años cuarenta; una integración aparentemente natural si admitimos el componente estratégico.

«Con ser de Lugo de toda la vida, no hacía falta que fueras rico ni nada semejante. Pero, claro, el ser de Lugo de toda la vida supone que eres de Lugo del centro, digamos, no es de Lugo de La Milagrosa, eres de Lugo del centro de Lugo. Más ricos o menos ricos, y más pobres o menos pobres, pero todo el mundo tiene un cierto nivel, digamos...»

«Yo vine para donde la señora Manuela (para aprender a coser). Y las había de Lugo y las había de la aldea y estábamos todas unidas, no había esas diferencias. Y yo andaba con ellas, con las otras niñas que eran de aquí.»

La mención del primer informante, La Milagrosa, es un barrio de Lugo hoy plenamente integrado a la zona más densamente urbanizada de la ciudad. Efectivamente, hasta hace muy poco la ciudad de Lugo se identificaba casi exclusivamente con las 28 hectáreas que aún hoy permanecen cercadas por 2.120 metros de muralla de origen romano. Es a ese centro al que se refiere el informante; la zona de intramuros que sigue siendo el centro monumental, religioso, administrativo, recreativo y comercial de la ciudad —no así el centro residencial—. Por tanto, la identidad a la que alude la cita no tiene ya el mismo referente espacial, pero la categoría «de Lugo de toda la vida» aún se activa como criterio para definir y distinguir —imaginario que refiere a la red social particular de cada urbícola, como las jóvenes lucenses a las que recurrió la segunda informante como estrategia de integración.

Aludir a personajes que se entiende que son y han sido siempre personajes conocidos, que son parte del escenario social público de la ciudad, denominándolos «de Lugo de toda la vida», es un comentario que se escucha con frecuencia y naturalidad. La expresión encierra la idealización de un Lugo «de antes, de siempre» frente a un Lugo reciente y cambiante. Cada generación tiene su idea de quiénes conforman esa sociedad lucense autóctona; cada sector tiene su *pool* de LOS CONOCIDOS. También se escucha con frecuencia otra afirmación, defendida con ahínco, que, suspendiendo toda conciencia de cambio y crecimiento, dicta lo que es la integración en la ciudad, ser aceptado como lucense: «en Lugo todos nos conocemos». De esta convicción deriva que ser conocido por muchos y conocer a muchos sea una condición que se asocie a ser lucense. Así, alguien explicaba sobre un tercero: «No es de Lugo, es de Castroverde, ¡pero conoce a mucha gente!» —gente de Lugo, quería decir—.

Otro informante comentó, sorprendido, que un pariente cercano parecía conocer a muchísima gente, mucha más gente de la que él conocía, *a pesar de* que este pariente llevaba en Lugo muchos años menos que él. Cuando en las conversaciones casuales alguien demuestra un dominio especial de quién es quién y con quiénes se relaciona, puede comentarse al respecto «se nota que eres de Lugo».

Las ideas anteriores confieren identidad a la ciudad. Aunque alejándola del modelo urbano de la vida anónima, son discursos que refieren a un ideal de comunidad. Lo que tienen de definición de la situación, tiene su efecto sobre: 1) la actividad y relaciones sociales públicas que se generan en el contexto de la ciudad; 2) la integración potencial de la población inmigrante de origen rural y de origen urbano, y 3) sobre el grado de asimilación de los cambios en el ambiente social y urbanístico y la relacionada potencialidad de movilización.

ACTIVIDAD E INTERACCION PUBLICA EN LA CIUDAD

Se ha de matizar que el asegurar que en Lugo «todos nos conocemos» suele ser una forma de expresar otra convicción más moderada: no es realmente que todos se conozcan, es que todos se podrían conocer, que «el mundo es un pañuelo», que siempre es posible un vínculo en común. En palabras de un informante ofendido *in situ* por un funcionario anónimo: «Arrieros somos y en el camino nos encontraremos». Pero al alto grado de alcanzabilidad alegado suele vivirse como un hecho ya dado, como densidad real. Para sostener la ilusión y para vivir según exigen las circunstancias así definidas, la vida social lucense gira en torno al mantenimiento y la extensión de la red social de conocidos y amigos. La gente se comporta de manera que hace el anonimato una forma de vida poco factible en esta ciudad, aunque todos mantienen que la falta de anonimato es una cualidad que la ciudad les impone (y que muchos resienten), sin reconocer su parte activa en este modo de vida. «Todos nos conocemos», insisten una y otra vez, como si fuera un hecho ya dado en el cual ellos no han intervenido para que sea así —como si la población lucense fuera una enorme familia en la que se nace y con la que forzosamente se convive aprendiendo sus nombres, sus alianzas, sus pecados y debilidades.

La realidad es que, para cualquier ciudadano de una ciudad de 80.000 habitantes, la mayoría de la población es una masa de verdaderos extraños. No debería ser necesario insistir en el peso probabilístico de las relaciones de tránsito en las ciudades —aquellas que se dan en situaciones de interacción mínima y apenas reconocimiento mutuo entre los interactuantes⁴—. Pero incluso en las grandes ciudades podemos reconocer formas de vida que hacen posible reducir al mínimo las relaciones de tránsito. Ciertas normas sociales pueden limitar el número de personas con las que el urbícola se relaciona; por ejemplo, aquella que dicta resolver los problemas y necesidades a través de vínculos de

⁴ Véase U. HANNERZ, *La exploración de la ciudad*, México, FCE, 1986, pp. 115-137.

amistad u otros intermediarios puede impulsar a la expansión de la red social personal, pero también puede limitarla. En Lugo nos encontramos con un consumidor ahorrativo que es también un inversor en personas y puede optar por fortalecer sus relaciones sociales haciendo de su vendedor, de su médico, de su gestor, también un amigo o conocido. Así que, con frecuencia, se observa simplemente la tendencia a recurrir a los ya conocidos, a las amistades estratégicas, sin considerar las alternativas e incluso a veces en detrimento de un ahorro económico bruto. Los lucenses suelen tener su par de tiendas de zapatos y de ropa, su carnicería, sus *pubs*, su banco, en donde son conocidos no sólo como clientes, sino como personas específicas. La ciudad puede parecer muy pequeña si se limitan las alternativas en los diversos ámbitos de la vida social, aunque la siguiente advertencia sigue siendo cierta y determinante:

«Pero en un aspecto, por lo menos, estas personas son diferentes de un pueblerino de verdad. Porque en torno a ese pequeño grupo, como descubrirán si se mueven así sea un poco por la ciudad, hay un océano de extraños y de relaciones de tránsito»⁵.

El hecho al que se refiere Hannerz es evidente, pero el «descubrimiento» no lo es tanto. Si bien la tendencia clientelar referida puede tener un efecto limitador de la extensión de la red social, de la potencialidad de las relaciones de tránsito y de la conciencia del peso del anonimato en la ciudad, podemos apuntar otra tendencia que, actuando sobre la ampliación de la red social, admite la apariencia de las relaciones de tránsito pero contribuyendo también a la recreación de la imagen comunitaria, a la negación del anonimato. Me refiero a la intensa vida social que parece caracterizar a la ciudad de Lugo, al alto grado de «sociabilidad» o alto grado de participación en actividades que implican una aptitud especial para vivir en grupos informales, para manifestarse colectivamente más allá del ámbito laboral o formalmente cívico⁶.

La vida social pública lucense no se manifiesta especialmente a través de las grandes celebraciones en fechas especiales, sino cotidianamente a través del paseo, del aperitivo, de la merienda, de las tertulias en las cafeterías más céntricas, de las rondas de «ir de vinos» y de las noches «de copas» entre los más jóvenes. Son ocasiones en las que cantidades importantes de lucenses ocupan a un mismo tiempo los mismos espacios públicos, aprovechando la ocasión para observar las asociaciones de sus conocidos e ir incorporando a la red social los nuevos personajes recurrentes. La «incorporación» puede ser de carácter más cognitivo que práctico. La mayoría de las interacciones casuales en tales ocasiones son, en apariencia, relaciones de tránsito en las que, sin embargo, los acto-

⁵ U. HANNERZ, *La exploración...*, op. cit., p. 130.

⁶ Véanse J. MAURICE, «Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España contemporánea», en *Estudios de Historia Social*, núms. 50-51, y J. PITT-RIVERS, «Los estereotipos y la realidad acerca de los españoles», en M. Cátedra (ed.), *Los españoles vistos por los antropólogos*, Madrid, Júcar, 1991.

res posiblemente se conozcan de vista, de oídas, de «toda la vida». Sin tratarse personalmente, indirectamente indagan los unos de los otros. El resultado es una ampliación continua y mantenimiento de la red de conocidos de cada cual. Pero el proceso no implica un reconocimiento de un mundo de desconocidos que deben ser incorporados al repertorio comunitario. Por el contrario, más bien se confirma la extensión de la red y la asombrosa alcanzabilidad potencial. En tales ocasiones se demuestra también la tendencia a ignorar absolutamente la presencia de los que son verdaderamente extraños, ajenos, no relacionables con ningún otro conocido.

PRINCIPIOS DE INTEGRACION Y ACEPTACION DE LA POBLACION INMIGRANTE

El discurso sobre Lugo como una especie de comunidad cerrada y densa donde todos están potencialmente vinculados por alguna amistad en común es una definición que necesariamente dificulta la integración del recién llegado, de los extraños. Por otro lado, hemos de reconocer que, a su manera, ofrece también una vía de integración. Efectivamente, este tipo de discurso puede interpretarse como reacción defensiva de una élite urbana tradicional condenada por el crecimiento de la ciudad, en el mejor de los casos, al anonimato, al no reconocimiento. Pero como tal —como defensa, como barrera— es flexible; como la muralla, tiene muchas puertas.

Creándose y trabajándose una amplia red de conocidos y aprendiendo los nombres e historias de familias y relaciones estratégicas, el inmigrante rural tiene la oportunidad de integrarse al núcleo de la vida social lucense y suele anular el efecto marginal de esa ideología comunitaria. Por el contrario, enfrentando la ciudad asumiendo el anonimato y manteniendo una proporción considerable de relaciones de tránsito, el inmigrante de origen urbano en la ciudad de Lugo puede sufrir el peso de la marginación y de la soledad. La ideología comunitaria no debe interpretarse como barrera de distinción propia de una élite urbana contra la población rural. En Lugo se defiende una élite *local*.

El anonimato no suele vivirse trágicamente en ciudades de por sí anónimas; pero puede ser verdaderamente molesto en ciudades donde el anonimato no se presenta como la norma. Lugo puede enviar el mensaje al recién llegado de que no todo son relaciones de tránsito entre extraños; el extraño eres tú. Si, además, el recién llegado concibe Lugo como un «pueblucho» incomparable con su ciudad de origen, puede resultarle especialmente problemático integrarse a esa red de conocidos, para lo cual es necesario primero conocer para luego sentirse reconocido. De manera que son los urbícolas que llegan a Lugo de otras ciudades los que suelen sentirse más aislados en esta ciudad. No forman parte de la red de reconocimientos característica de la vida pública lucense y sienten el peso del anonimato propio de las relaciones de tránsito, que se hace

más pesado ante la evidencia del reconocimiento social ajeno en esas relaciones de vecindad de las que están excluidos.

Por el contrario, los inmigrantes de origen rural suelen llegar a la ciudad a través de parientes y amigos ya establecidos. A veces se escucha respecto a un inmigrante de la aldea que «lo trajo...» alguien, aludiendo a algún otro conocido del mismo lugar de origen. El inmigrante rural que comienza su vida en la ciudad, por lo general se enfrenta a una masa de desconocidos con la intención de conocerlos e integrarlos en su red personal. De ello depende en gran medida su conquista de la ciudad, la movilidad social que le ofrece su nueva vida.

La inmigración de origen urbano es comparativamente escasa y relativamente reciente en Lugo. La inmigración de origen rural tiene una tradición importante. Entre los vecinos lucenses encontramos rastros prominentes de una cultura rural y rasgos que parecen sobre-reacciones hacia lo rural, denominado popularmente «paleto». Se elabora y promueve un discurso que, ridiculizando lo rural, termina ridiculizando a la misma ciudad de Lugo. Cuando el lucense asume su superioridad como urbícola frente al paisano, se sabe a su vez inferior por el mismo baremo frente al ciudadano de casi cualquier otra ciudad de España; y frente a estas y otras ciudades, asume su identidad única en base precisamente a sus marcados rasgos de carácter rural. Esa relativa «inferioridad» frente a las otras ciudades se manifiesta con frecuencia frente a los recién llegados de otras ciudades en cuanto representan una cierta amenaza para la más antigua y reducida burguesía lucense, que ve su prestigio de urbícola de segunda y tercera generación comparativamente mermado.

ACOMODACION PASIVA AL CAMBIO SOCIAL

En realidad, encontrar un lugar en la sociedad, conquistar la ciudad, es la expectativa de quien llega a Lugo del campo o de otras ciudades. Los inmigrantes aprenden que su integración en la ciudad depende del reconocimiento de su asociación con otros ya integrados. El inmigrante rural intentará dominar el arte de las apariencias urbanas y aprender los nombres de las asociaciones más convenientes. El inmigrante urbano tendrá que aprender también que su lugar dependerá de las asociaciones que confieren identidad. Pero el uno y el otro asumen que los lucenses son los otros, sin conciencia de ser ellos mismos el grueso de la ciudadanía lucense, sin sentimiento de responsabilidad hacia la ciudad que conforman. Añádanse a éstos las amplias poblaciones de lucenses residentes en zonas hoy integradas a la ciudad que hasta hace apenas unas décadas se consideraban ajenos a «Lugo», al Lugo amurallado.

Por lo general, los lucenses que han nacido o crecido en Lugo reconocen con asombro el crecimiento de la ciudad en sus transformaciones espaciales. Pero se anula la conciencia del crecimiento poblacional y de la diversidad de estilos de vida, de valores, de alternativas, limitando la definición y percepción de la ciudad a esas redes limitadas de conocidos, entre los cuales el alto grado

de alcanzabilidad es un hecho que se trabaja día a día. El cambio social se ha venido manifestando localmente a casi todos los niveles, haciendo prácticamente de cualquier lucense, en alguna medida, un «innovador» —por ejemplo, se cree recordar quién fue el primero en traer a la ciudad determinados bienes de consumo, se habla de quiénes fueron los primeros divorciados, del primer bar al que asistían mujeres respetables, de la primera discoteca y un largo etcétera—. Mientras tanto, el discurso predominante insiste en que «en Lugo nunca pasa nada», «aquí todos nos conocemos».

El carácter urbano y el crecimiento continuo de Lugo como ciudad es el contexto social natural de procesos tales como el éxito del sector de la construcción, la especulación inmobiliaria y la transformación incontrolada de su espacio. Del mismo contexto se generan los grupos disidentes de las políticas urbanísticas, las asociaciones de vecinos y otras agrupaciones ciudadanas con intereses contrarios al libre desarrollo de los procesos antes mencionados. Pero es el carácter conservador del discurso de identidad comunitaria de la ciudad y su relación con la naturaleza de la integración de la población inmigrante, el contexto social que limita el éxito y la generalización del interés ciudadano por el control sobre la dirección del cambio⁷. La identidad provinciana niega la magnitud de las transformaciones y permite la asimilación pasiva de lo nuevo sin necesidad de admitir conflictos, ni nuevos intereses que negociar, ni una diversidad productiva a la cual sumarse, ni alternativas políticas novedosas.

⁷ Un proceso curiosamente similar ha sido descrito recientemente con respecto a las transformaciones sufridas por los pequeños pueblos alrededor de Frankfurt, que se van convirtiendo progresivamente en suburbios residenciales para las clases medias y profesionales: H. SHILLING, «Urbanization without urbanism», en *Anthropological Journal on European Cultures*, vol. 2, núm. 2, 1993, pp. 113-138.

RESUMEN

Se propone una aproximación al cambio continuo y acelerado propio del crecimiento demográfico secular en las medianas capitales de provincias. Asumiendo el análisis del caso de la ciudad de Lugo como paradigma, se reconoce el efecto mediador de la definición de la situación, del ideal urbano y la identidad colectivamente asumida y defendida. Es evidente la magnitud del cambio social que se produce en todos los ámbitos de la vida urbana de Lugo, pero éste se vive sin rupturas importantes, sin la confrontación abierta de intereses. Por el contrario, se observa una especie de acomodación pasiva en función de una definición provinciana de la ciudad que niega el cambio y defiende la continuidad de una identidad comunitaria. Los efectos del ideal urbano lucense así definido se hacen sentir especialmente en relación al comportamiento social público, a las distintas posibilidades de integración a la ciudad de los inmigrantes de origen rural y urbano y en relación al grado y modo de asimilación del cambio.

ABSTRACT

The article is a reflection on rapid and continuous social change brought on together with historical population increase of provincial capital cities in Spain, taking the city of Lugo as a case study. The mediating effect of the definition of the situation, of the urban ideal and of the collective identity is defended. Even though recent structural changes are evident within the city, these are lived with no conscience of rupture, without open confrontation of interests. On the contrary, some kind of pasive accommodation to changes is observed through a persistent provincial definition of the city which denies changes and defends the continuity of a community identity. This ideal definition of the city of Lugo has its effects specially on public social behavior, on the different strategies for integration into the city from urban and rural inmigrants, and on the ways social change is dealt with.